

CLAUDE ROMANO

**EL ACONTECIMIENTO  
Y EL MUNDO**

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2012

A Didier Franck

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Tradujo Fernando Rampérez  
del original francés *L'évènement et le monde*

© Presses Universitaires de France, Paris 1998

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2012  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1813-7

Depósito legal: S. 632-2012

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

## PRÓLOGO

El texto que se va a leer se presenta como una obra independiente, susceptible de ser abordada sin otra previa. Pero a la vez constituye la primera entrega de una reflexión que continúa en una segunda, cuyo título es *El acontecimiento y el tiempo*<sup>1</sup>. La interpretación del ser humano que aquí se pone en marcha, no ya como ζῶον λόγον ἔχον, ni como *res cogitans*, ni como *Dasein*, sino como aquello a lo que puede acontecer cualquier cosa, lo único «capaz» de acontecimientos, deberá ser completada por una fenomenología del tiempo mismo tal como se hace accesible y comprensible a partir de lo que nos acaece: de modo que el acontecimiento mismo lo «temporaliza». Estos son, pues, los análisis de la presente obra que serán retomados y profundizados a la luz del fenómeno temporal.

El léxico y el estilo de este libro requieren una breve justificación. La filosofía se escribe en la lengua de todos los días, pero lo que la filosofía aspira a esclarecer no es necesariamente lo que esa lengua dice. Los límites de la lengua, desde esta perspectiva, no son los límites del pensamiento. Si una investigación filosófica tiene sentido, es porque aspira a pensar y decir más de lo que se dice o se piensa en la lengua; por eso debe forjar conceptos a la medida de los fenómenos que hay que revelar. El acontecimiento es pura «movilidad» sin nada que se mueva. El vocabulario de la ontología clásica no podía satisfacer la tarea de describir esta «movilización» anónima en ella misma y por sí misma. Su «estatismo» lo condenaba. El objetivo de este ensayo es comprender al individuo humano a partir de las modalidades diferenciadas según las que puede advenirse a sí a partir de lo que le adviene;

1. C. Romano, *L'évènement et le temps*, PUF, Paris 1999.

habría que poder describir la intriga que le es propia en términos que restituyeran algo de esa movilidad del acontecimiento, escla-rciéndola de algún modo. De entrada, el hombre comprendido e interpretado a la claridad del acontecimiento no es el hombre de la antropología, de la psicología o del psicoanálisis; entre esas disciplinas y una hermenéutica de lo conteceder<sup>2</sup> se interpone el abismo que separa las ciencias intramundanas de los hechos y de sus causas, de una interpretación del sentido en su origen para el ser humano. Habría, por lo tanto, que designar a este último con un «título» que hiciera imposible cualquier confusión a

2. La palabra francesa *événement* no puede ya no traducirse al castellano por «acontecimiento», dada la enorme tradición filosófica que encierra también en nuestra lengua. Claude Romano utiliza el adjetivo correspondiente a esta palabra en francés, *événementiel*, e inventa uno más (como hace Heidegger con *existenziell* y *existenzial*, que Gaos tradujo respectivamente por *existencial* y *existenciario*, e incluso como hace Derrida con los sustantivos *différence* y *différance*), a saber, *évènemential*, para distinguir dos sentidos de lo que acontece (ambos quedan explicados en el texto, cf. especialmente el párrafo 10). En castellano, solamente contamos según el DRAE con la palabra «acontecadero» como adjetivo correspondiente a «acontecimiento» (el diccionario no recoge algunos adjetivos bastante cacofónicos que, sin embargo, comienzan a circular, desde nuestro punto de vista innecesariamente, como «acontecimental» o «acontecial»); y por tanto, usaremos el adjetivo admitido por la Academia para el adjetivo corriente en francés; esta palabra, además, por su terminación lleva etimológicamente al participio futuro latino y adquiere así el sentido «lo que podrá acontecer», y este matiz es importante para el sentido que quiere otorgar Romano al término, ya que, para él, acontecero es lo que acaece sin romper el ámbito de lo previsible. Para el término que inventa Romano (subrayando de este modo lo que acaece forzando el ámbito de lo previsible) utilizaremos «conteceder»; mantiene la cercanía al otro adjetivo, difiere solamente en una letra y apenas en el sonido (como en francés), y además resulta válido en castellano al ser una versión antigua de «acontecadero». A esto se añade el que contamos con el aval de Rafael Sánchez Ferlosio, que lo usa en *God and Gun* (Destino, Barcelona 2008) e incluso se molesta en subrayar con una nota a pie de página el uso de esta palabra (que cuadra bastante con algunos de los matices que Romano pretende incluir en *évènemential*), escribiendo: «Habilito esta forma antigua, sin el prefijo *a*, de *acontecer*, para acercar *contecer* a *contingente*, de la misma etimología» (p. 19). Por otra parte, allí donde el francés no cuenta con un verbo exacto paralelo al sustantivo *événement*, en castellano tenemos sin embargo «acaecer» y «acontecer»; y hemos aprovechado estas palabras para traducir en ocasiones los términos *arriver* (también «ocurrir», «pasar», «llegar») y en raras ocasiones *advenir*. Puntualizamos asimismo que hemos mantenido normalmente la traducción literal de este último verbo francés por «advenir» en la medida en que Romano lo pone en paralelo con *advenant*, pero no hemos creído necesario forzar el lenguaje escribiendo «adviniente» para traducir este último sustantivo, ya que «viniente» responde sin problemas a los matices de esa palabra y suena más natural. (Agradezco las aportaciones para la traducción de Emilio Velasco, Fabio Vélez y Jordi Massó.) [N. del T.].

la vez con las ciencias empírico-factuales que tratan de lo humano como de un hecho que estudiar, y de una ontología, aunque fuera fundamental, que le confiriera el rango de ente ejemplar. Nos hemos atrevido, sin excesivo gozo y con reservas, a proponer el neologismo: el viniente.

Este participio presente sustantivado se empeña en nombrar antes un proceso en instancia que una realidad constituida: menos un «sujeto» en el sentido clásico que modos diversificados de subjetivación mediante y a través de los cuales un «yo» puede advenir, responder de lo que le acontece a partir de esos núcleos de sentido que son para él los acontecimientos.

El término presentaba, por otra parte, la ventaja de pertenecer a una red semántica bastante rica en francés: de ahí la elección de la palabra «aventura» para designar lo que la ontología acostumbra a llamar «existencia», y «eventualidad» para significar no ya un posible contingente, que podría o no sobrevenir, sino el sentido propiamente contecadero de la posibilidad. Todos estos términos se agrupan en francés en torno a la misma raíz que «acontecimiento», «advenimiento» o «adviento», «porvenir», «avenir»; describen el movimiento de una llegada indisoluble de una transformación.

Afortunada o desafortunada, su elección responde a la exigencia de un vocabulario «técnico» en filosofía, es decir, de términos desviados de su uso convencional. No es por pedantería o gusto por la paradoja, aún menos por una suerte de sofisticación ociosa que confinara al hermetismo, por lo que hemos debido entregarnos a estas innovaciones, sino porque la «lengua natural» no agota de ningún modo los recursos de lo pensable; la lengua natural no podría ni plantearse ya más prescribir sus límites al pensamiento. Resulta imposible modificar la interpretación de algunos fenómenos sin modificar, con el mismo gesto, la lengua en que se expresa; esa es, desde luego, la enseñanza de una hermenéutica. Nos hemos esforzado por limitar al máximo esas innovaciones, prefiriendo extraer del fondo de la lengua palabras ya existentes para redefinir su sentido (así, por ejemplo, la noción central de «responsabilidad») mejor que crear todo tipo de neologismos; pero no hemos podido escapar completamente de esta necesidad (así, términos como «contecadero», «pasibili-

dad», «incondición», «empiría», etc.). Los problemas filosóficos que plantean las creaciones léxicas en filosofía son considerables, y no es el lugar, aquí, de discutirlos. Quizá el lector reconocerá, haciendo el camino, que las innovaciones presentes en este libro responden a exigencias conceptuales rigurosas.

Tengo que dar las gracias a aquéllos cuya lectura, consejos y apoyo han acompañado la redacción de esta obra, la cual, en su primera versión, fue un trabajo de tesis doctoral. A Didier Franck, cuya clarividencia, amistad y ánimos jamás me han faltado. A Françoise Dastur y Jean-Luc Marion, que me han permitido aportar a la obra mejoras sustanciales gracias a su lectura atenta. A Jean-Louis Chrétien, Catherine Chevale, Guy Petitdemanche y Jean-François Courtine. Cada uno de ellos sabe muy bien cuánto le deben tanto la obra como su autor.

París, mayo de 1997

# ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i> .....	7
----------------------	---

## Introducción EL PROBLEMA

§ 1. El acontecimiento «antes de cualquier cosa» .....	16
§ 2. El estatuto metaontológico del acontecimiento en el estoicismo .....	18
§ 3. El acontecimiento en la perspectiva de la «ontología» heideggeriana .....	27

## Primera parte EL ACONTECIMIENTO

§ 4. El acontecimiento en cuanto hecho intramundano .....	45
§ 5. El hecho intramundano y el acontecimiento en sentido «conteceder» .....	50
§ 6. El problema fenomenológico del «mundo»: hecho, contexto e interpretación .....	56
§ 7. Causalidad y origen .....	67
§ 8. La imposibilidad de una datación del acontecimiento y su carácter «inexperimentable» .....	74
§ 9. La tarea de una hermenéutica de lo conteceder: la elucidación del sentido de la aventura humana con el hilo conductor del acontecimiento. El viniente y sus contecederos. La temporalidad .....	80

Segunda parte  
EL VINIENTE

§ 10. La hermenéutica de lo contecadero y su delimitación desde el punto de vista de la psicología o de la antropología	91
§ 11. La comprensión como contecadero .....	96
§ 12. El concepto contecadero de mundo: el acontecimiento como «transición fenomenológica» .....	102
§ 13. El sentido contecadero del nacimiento .....	108
§ 14. La eventualidad .....	125
§ 15. Ipseidad y responsabilidad .....	137
§ 16. La desesperación y el espanto .....	152
a) La pasibilidad ante el acontecimiento y el sentimiento	152
b) La desesperación como sentimiento de fondo .....	155
c) El espanto y el trauma .....	162
§ 17. Ipseidad y alteridad: los fenómenos del duelo y del encuentro .....	170
a) El duelo y la separación .....	171
b) El encuentro .....	181
§ 18. El viniente y el sujeto .....	192

Tercera parte  
LA EXPERIENCIA

A. EL SENTIDO FENOMENOLÓGICO PRIMERO DE LA EXPERIENCIA	211
§ 19. La experiencia como prueba de lo inexperimentable .....	211
a) El problema del sentido fenomenológico primero de la «experiencia» .....	211
b) La ex-per-iencia como travesía y peligro .....	214
§ 20. Comprensión y experiencia .....	219
a) El problema de la precomprensión .....	219
b) Finitud de la comprensión e infinitud del sentido .....	224
§ 21. La experiencia como determinación de fondo de la humanidad del hombre y la pregunta del empirismo trascendental .....	230



§ 22. Experiencia y palabra .....	238
§ 23. La experiencia en los límites: el sufrimiento, la muerte ...	252
a) El sufrimiento .....	252
b) La muerte .....	260
<b>B. LA OCULTACIÓN DEL SENTIDO ORIGINARIO DE LA EX-PER- IENCIA Y SU DEGRADACIÓN : EL EMPIRISMO .....</b>	<b>275</b>
§ 24. La génesis del empirismo .....	275
a) Experiencia y conocimiento .....	275
b) La degradación del acontecimiento a hecho intramun- dano y el problema del correlato de la experiencia .....	278
c) La « <i>empíria</i> » como experiencia-sin-mundo .....	291
§ 25. La desmundanización del acontecimiento y la informa- ción .....	292
a) El acontecimiento periodístico en cuanto correlato de la ex-per-iencia degradada .....	293
b) El empecinamiento del tiempo y la bio-grafía .....	305
§ 26. Conclusión: la tarea de una hermenéutica de la tempo- ralidad .....	307